

En la capital, al mes
una peseta; fuera cua-
tro pesetas trimestre.
Anuncios y comuni-
cados a precios conve-
nionales. Pago adelan-
tado.
NÚMEROS SUETOS
50 CENTIMOS
ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la ven-
ta, a 675 pesetas man-
de 25 ejemplares.
Toda la correspon-
dencia administrativa
se dirigirá al adminis-
trador
D. Mateo Siquier Alcala
Crédito Público, 1
No se devuelven los
originales.

Año XVI.-Núm. 4672 } Murcia: Sábado 16 Febrero 1901 } Tres ediciones diarias

Actualidades

Sr. D. José Echegaray:
Nuevamente ha honrado usted a Murcia con su visita: ha venido Vd. a inaugurar el clásico teatro murciano, que lleva el nombre de un actor dramático, bautizado con las aguas del Segura, que alcanzó la inmortalidad, y con Vd. viene un actor insigne, también murciano, que da honor a este país.
Es un gran día de fiesta para el arte dramático.
A Vd. le tenemos también como murciano: nos enorgullece que aquí, en esta tierra hermosa, pasara usted los años de su niñez y de su adolescencia, porque indudablemente los fulgores de su talento nos parecen la luz espléndida de nuestro Sol, que brilla desde las cimas del arte.
Tratándose de Vd. no puedo ni debo desbordarme en elogios, generalmente «cursis», que de ordinario se tributan en provincias a personajes de mediana cuantía; quisiera yo expresar a Vd. algo que no resulte vulgar y que signifique todo el homenaje que a Vd. debe la patria y muy singularmente Murcia, que le vio partir de su suelo joven y desconocido en el mundo del arte y que le ve volver cargado de laureles.
Tengo yo la creencia de que Murcia es cuna de artistas, porque aparte de los que Vd. conoce, aquí nacidos, hay muchos más que viven en la oscuridad: gémenes que no brotan porque las circunstancias, quizás los infortunios, extinguen en los hombres, como en las semillas, la misteriosa fuerza germinativa. El ambiente es siempre el principal elemento de producción, porque en el vacío no vibra el sonido, ni crecen las plantas, ni brotan las flores, ni cantan los poetas.
Hay aquí artistas, y así lo creo porque el sentimiento popular, espontáneo y sencillo, ama el arte, y ya sabe Vd. que el público es elemento esencial para la emoción estética.
No pretendo, en apoyo de mi creencia, citar ahora todo lo que Vd. conoce de Murcia artística, porque sería prolijo; pero si bago constar que en este pedazo de tierra española, es donde hay más afición al teatro.
Pocas casas grandes habrá en Murcia en donde los aficionados no hayan levantado un escenario, con el beneplácito y entusiasmo de sus familias respectivas.
Aquí en esta antigua casa de la Inquisición, en donde escribo, hay en las azoteas restos de un teatro, con sus pinturas alegóricas, que dejaron huella de aficiones artísticas.
Hasta en la vega, en esos pueblecillos modestos y alegres de nuestro término rural, existen también sus pequeños teatros, en donde se congregan los cultivadores de la tierra para admirar la arrogancia de don Juan Tenorio, el sueño de Segismundo, las gallardías del protagonista del «Gran Galeoto», y tantos otros personajes de nuestro arte dramático, que viven perpetuamente en la fantasía popular.
Y quiero decir a V., que nuestro sencillo pueblo, con un instinto superior, prefiere lo bueno a lo malo: gusta más de Calderón y Echegaray que de los «Bandos de Villafrita» y otras producciones que divierten y no emocionan con los destellos penetrantes de lo sublime.
Perdóneme V. la anterior digresión; amo mucho a mi pueblo y no quería dejar de consignar sus cualidades artísticas, tratándose de un genio que de aquí partió ya con las

alas para elevarse a tan altas regiones.
Al dirigirme a V. en este día de fiesta para el arte, a la que V. personalmente contribuye en tan gran medida, no voy—como antes decía—a mover el incensario vulgar, con las frases consabidas de ilustrado, distinguido, notable y eminente; deseo decir a V. algo más serio y más digno, que esté en relación con la altura de V. y con sus merecimientos.
Y me decido a decirlo.
En estos últimos y dolorosos tiempos, se ha puesto de moda decir en España, que se acabó la leyenda de nuestras tradicionales grandezas, quedando sepultada en Santiago de Cuba. Es esta una frase muy bonita, para deducir de ella que debemos renunciar a nuestro engrandecimiento, pensando solamente en los negocios egoístas de la vida, tan fecundos en bajezas que borran los rasgos de la tradicional hidalguía española.
Creo que nación sin ideal, es nación muerta y que cada raza tiene su misión histórica; la nuestra no es la más apropiada para transformarse en una nación de mercaderes.
Peores tiempos que los actuales hemos atravesado—con ser tan malos los presentes;—y con solo un ideal, que fue antes la reconquista, después la expansión territorial y más tarde la independencia, bastó y sobró para que el león español diera sobradas pruebas de su ralea.
La Francia se ha reconstituido después de Sedan, por un ideal: la revancha.
¿Por qué no hemos de tener el nuestro para elevar los corazones y reconquistar el respeto que hemos perdido en el mundo?
Esto lo digo, porque me entristece el camino que seguimos después del entierro de la leyenda.
Ha quedado la vida nacional suspendida ante las declaraciones y cábalas de políticos muy medianos y de ambiciosos sin cimientos donde edificar; y hasta a la masa social, de donde brotaron tantos héroes, ha trascendido el virus. Hoy mismo, los revolucionarios son chiquillos y mujeres, azudados por los sepultureros de la leyenda; antes eran hombres muy hombres, que, sin romper cristales, daban el pecho a las balas, con aquellas gallardías del valor español.
No se ha enterrado la leyenda de nuestro glorioso teatro; y en este hecho fundo yo mi moraleja.
Y no se han enterrado las glorias de Calderón, de Tirso, de Moreto y de tantos otros, por que ha habido un Echegaray que empuñe el brillante cetro de nuestro arte dramático y lo mantenga con sus tradicionales esplendores.
Y al saludar a V. en el día de hoy, con toda la efusión que mi pueblo ama a los genios que le dan honor en el mundo, pido a Dios otro Echegaray que levante de la sepultura de Santiago de Cuba, aquella banderina mancilla que tremoló por todo el globo de la tierra, el heroísmo de nuestra raza.
Gabriel Balartola.

MADRID AL DIA

Un hombre

Por los periódicos y por los telegramas comprenderán todos la situación anormal en que nos encontramos; el lápiz rojo manejado con su acostumbrada destreza por los militares se entra por las columnas de los periódicos y las diezmas; el gabinete negro funciona con demasiada actividad.
Por supuesto que ambos tendrán desde hoy poco que hacer. Advertidos los periodistas y los corresponsales mojan sus plumas en mantequilla de Soria y escriben con la mayor suavidad.
Por otra parte el orden es completo.
En cuanto salieron las tropas a la calle y repararon en que la cosa iba de veras, ni sil-

bantes ni apedreadores quedaron para remediación. Hoy no se ve ya aparato de fuerza; en un largo rayecto yo no he tropezado ni con una pareja de la guardia civil, ni con un par de agentes de policía, ni con media docena de soldados a caballo.
Tampoco se ven grupos. Es verdad que el día es de los más crudos del invierno; los anteriores que parecían como la última palabra de lo desolado y de lo frío son tortas y pan pintado si se comparan con el que padecemos hoy; intuitivamente no andamos ya de prisa, sino corriendo, medio encogidos, temblorosos, escondiendo la cabeza bajo el cuello del gabán. Estos fríos habrían bastado para disolver a los manifestantes a menos que no se hubieran propuesto que los dependientes de la autoridad les calentaran a sablazos las espaldas.
Eso pasó; y como aquí, además de ser esclavos de la actualidad, perdemos la memoria más pronto aun que la voluntad, dentro de media docena de días nos habremos olvidado de todo. Debo hacer constar que la gente pacífica y la gran masa de opinión que reprueba todo escándalo inútil no ha visto con malos ojos la medida del gobierno. Tenemos por otro lado los españoles inclinación a lo extremo y lo que se parece a una dictadura nos resulta simpático. Un hombre que gobierne con dos palabras es nuestro ideal: orden y mando. Nos reimos de las persuasiones y de los consejos más o menos saludables; hasta miramos sin temor hacia los tribunales civiles; de lo que no nos reímos es de los juicios sumarios y de los sablazos instantáneos. Todo indica que no surge ordenadamente en los cerebros españoles la idea del derecho.
Esto es muy sensible, pero no se trata de que sea sensible sino de que sea exacto, y exacto lo es. Por eso pienso tanto los españoles en un hombre.—Si tuviéramos un hombre!—dicen los blancos y los rojos, y los filas... Pues si tuviéramos un hombre no pasaría nada de lo que sucede, esto sería una balsa de aceite. Eusebio Blasco escribió hace un par de años sobre estas cosas y yo recuerdo que afirmaba que el bien hay que imponerlo a los pueblos. Bueno, sí, que se imponga, pero ¿por quién?
Y al formular esta pregunta herimos de lleno la dificultad, por que desgraciadamente mirando a los partidos el hombre ¡ay! no se encuentra por ninguna parte.
PENAFLORES.
14-2-901

A ECHEGARAY

(Con motivo de su llegada a Murcia)

Mi humilde musa, que ante tí se inclina de tu genio admirando la grandeza, al verte hoy en mi patria, se apresura a ofrecerte una tímida violeta.
Tú te mereces más, pero no tengo otra flor más vistosa ni más bella, y gracias que he podido rebasando encontrar una flor que es tan modesta.
Tú te mereces más, porque en tu frente los fulgores del genio centellean, y a todos nos deslumbras con tus dramas al par que nos asombras con tu ciencia.
Es tu cerebro un arsenal inmenso en donde bullen, en extraña mezcla, la fórmula algebraica y el alado tropel de las imágenes poéticas.
Yo te admiro, gigante de la patria, yo te admiro, coloso de la escena, y aunque no ha de brillar en tu corona a tu paso te arrojo mi violeta!
J. TOLOSA HERNANDEZ

REAL ACADEMIA

DE CIENCIAS MORALES Y POLITICAS

Programa del concurso para la adjudicación de un premio ofrecido por el Excmo. señor Marqués de Aledo al autor de la Memoria que esta Real Academia juzgue merecedora de tal distinción.
Tema:—«Estado histórico crítico y bibliográfico de la filosofía y de los filósofos arábigo-murcianos (Mohidin, Aben Hud, Aben Sabin, Abul-Abás, Haroli, etc.).—Sus sistemas filosóficos considerados en sí mismos y relacionados con las escuelas teológicas ortodoxas y heterodoxas del Islam.—Analogías y diferencias, conformidades y contradicciones entre los filósofos y los teólogos arábigo-murcianos.—Influjo de las filosofías hebrea, griega y cristiana en la árabe.—Influencia de Mohidin en Raimundo Lulio, y de aquél y otros arábigo-murcianos en la filosofía escolástica.»
Se considerarán filósofos y teólogos arábigo-murcianos los nacidos en Murcia ó en cualquier otro punto de la Cora de Todmir, y los que en uno u otro aprendieron ó enseñaron filosofía ó teología, ó habitaron allí co-

mo particulares, ó desempeñando cargos políticos, administrativos, judiciales, militares, etc. Además se considerarán murcianos los designados por los autores árabes con los calificativos de *natural de Todmir* ó de *la gente de Murcia*.
En este concurso se observarán las reglas siguientes:
1.ª De la cantidad de dos mil pesetas, depositada por el Sr. Marqués de Aledo en la Tesorería de la Academia, ésta concederá un premio de mil pesetas al autor de la Memoria que declare merecedora de dicha recompensa, y otras mil pesetas se destinarán a la impresión del trabajo premiado.
2.ª La edición que alcancen a costear estos fondos, inspeccionada por la Academia, pertenecerá al Sr. Marqués de Aledo, el cual entregará al autor de la Memoria que obtenga el premio, la mitad de los ejemplares que de ella se impriman.
3.ª El autor conservará la propiedad literaria de su Memoria, reservándose la Academia el derecho de imprimirla aunque no se presente a recoger el premio ó lo renuncie.
4.ª Los originales, tanto de la Memoria premiada como de las que no lo fueren, se conservarán en el Archivo de la Academia, y no se devolverán en ningún caso.
5.ª Las obras han de ser inéditas y presentarse escritas en castellano literario, con letra clara y señaladas con un lema: se dirigirá al Secretario de la Academia, debiendo quedar en su poder antes de las cinco de la tarde del día 31 de Diciembre del año 1902: su extensión no podrá exceder de la equivalente a un libro de 800 páginas, impresas en planas de 37 líneas de 22 ceros, letra del cuerpo 10 en el texto y del 8 en las notas.
Cada autor acompañará a su Memoria un pliego cerrado, señalado en la cubierta con el lema de aquella, y que dentro contenga su firma y la expresión de su residencia.
6.ª La Academia abrirá en sesión ordinaria el pliego correspondiente a la Memoria premiada; los demás se inutilizarán en la forma acostumbrada.
7.ª Los autores que no llenen las condiciones expresadas, que en el pliego cerrado omitan su nombre ó pongan otro distinto, y los que quebranten el anónimo, no tienen opción al premio.
8.ª Los Académicos de número de esta Corporación no pueden tomar parte en el concurso.
Madrid 6 de Noviembre de 1900.
Por acuerdo de la Academia,
José García Barzanallana,
Académico Secretario perpetuo.
La Academia se halla establecida en la Casa de los Lujanes, Plaza de la Villa, número 2, principal.

Notas del día

Esta noche se inauguró el Teatro de Roma, que de penas y de glorias tantos recuerdos encierra; pero yo, dejando a un lado los referentes a penas, solamente las de glorias refrescaré a mi manera.
Ese teatro es el clásico teatro de nuestra tierra, con el que se enorgullece, y con razón, Murcia entera, pues puede ponerse al lado de los que mayores sean, sin temor de que se quede achicada su belleza.
Esto en cuanto al edificio ó la parte de materia; y tocante a lo moral (si vale la palabra) también puede estar tranquilo porque pocos le superan, que su historia es una historia de las que honran a cualquiera.
Por su escenario han pasado muchas figuras egregias, siendo las que yo recuerdo al trazar las líneas estas, Romea, Valero, Calvo, Vico, Mario, la Cobeñas, la Nevada, la Guerrero, el gran Zorrilla, (el poeta, no el político), Padilla, (el cantor, no el que toreó), Caballero, el inspirado autor de «La Marsellesa», (no se confunda con el inspector que existe en esta capital), Marcos Zapata, Echegaray, la Contreras, Díez de Mendoza, y otros que citaré cuando pueda, porque todos no me caben en este romance en su.
De veras me congratulo de que a inaugurarse vuelva esta noche, cosa que satisface a Murcia entera, porque el Romea es el clásico teatro de nuestra tierra.
DON GIL.

ORIHUELA

Fallecimiento y entierro

El jueves a las tres de la madrugada y después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Sa Santidad, tuvo triste y fatal desenlace la enfermedad que desde ha tiempo venía padeciendo la joven y virtuosa esposa de nuestro querido amigo D. José María Sarabia, corresponsal en esta localidad de «La Correspondencia de España» y LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.
Doña Florinda Pardines y Navarro ha dejado de existir cuando apenas contaba veinte y nueve años de edad, después de haber sobrellevado con esa resignación cristiana propia de las almas justas que van en el término y fin de esta pobre y miserable vida el principio de otra mejor para siempre feliz y eterna, la ponosa enfermedad, dejando santo recuerdo a todo el que tuvo la suerte de cultivar su amistad, pues a su modestia y buen trato, unía el ser amante esposa y cariñosa madre.
En general ha sido sentidísima su muerte en esta población, donde se le quería y respetaba por sus virtudes, virtudes que aquí en la tierra formaban la corona de sus merecimientos.
«Dios en su infinita misericordia le habrá concedido en la mansión de los justos, el eterno descanso a la que durante su vida supo ser perfecta y acabado modelo de hija, esposa y madre!»
A las cuatro de la tarde se verificó la conducción del cadáver al cementerio de esta población.
El acto resultó una verdadera manifestación de duelo, al par que de simpatía a la familia de la finada.
Acompañaba al cadáver numeroso gentío, en el que vimos representadas todas las clases de la sociedad.
Sobre el lujoso féretro se veían dos hermosas y artísticas coronas de flores naturales con sentidas dedicatorias, una de la familia y otra de los padrinos de la finada D. Francisco Brú y D.ª Filomena Navarro.
Presidían la fúnebre comitiva los muy ilustres señores D. Manuel Ibarrola y don Francisco Iñesta, canónigos, dignidad de arcipreste el primero y magistrado de esta Santa Iglesia Catedral el segundo, en unión de los presbíteros D. Vicente Rafael Pérez, don Tomás Cudat, R. P. Miguel Villalba, de la Orden de S. Francisco, y el alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad don Pedro R. Mezpeles.
Las cuatro preciosas y elegantes cintas que pendían del féretro las llevaron D. José María López, secretario del Excmo. Ayuntamiento; D. Roque Bellido, abogado y doctor; D. Luis Iñáñez, concejal y procurador, y D. Antonio German, bibliotecario, en representación de su padre D. Francisco German Moreno, hacendado.
Entre el numeroso concurso de personas distinguidas que formaban la fúnebre y brillante comitiva recordamos haber visto a los sacerdotes Sres. D. José Riera, D. Pedro Noguera, D. Francisco Boneta, D. Antonio Hernández, D. Antonio Sánchez y varios religiosos de las comunidades de Sta. Ana y Capuchinos de esta población y otros muchos que no recordamos en este momento; también vimos al Sr. D. Antonio Pescetto, presidente del Casino Orcelitano y juez privativo de aguas, a los señores abogados don José M.ª Senen, D. Vicente García Guillén, don José M.ª Salvá y el representante de «El Diario» de esta capital Sr. Almodovar, don Alfonso Ayorra, delegado de la Cruz Roja en esta provincia; D. Antonio Valera, escribano de actuaciones; D. José Ferrer Lafuente, D. Juan López González, Sres. Lafuente hermanos, los comerciantes Sres. Martínez y Ferrer, D. Manuel Penalba, D. Francisco, D. Mariano y D. Joaquín Abril Rizo, don Luis Casiero, D. Felipe Sáez, D. Antonio Oliva, D. Matías Taron, D. José Gil, don Miguel Lacarcel, D. José M.ª Martínez Pedrera, D. Ricardo García, D. Manuel Pérez, don José Roman y muchísimos más que a la memoria no le es fácil recordar a causa de la numerosísima concurrencia.
Durante todo el día de ayer fué visitadísima la casa de nuestro amigo por infinita de personas deseosas de rendirle un tributo de simpatía a la familia de la finada.
Hoy a las nueve ha recibido el cadáver cristiana sepultura, habiéndose celebrado varias misas en la iglesia del Campo Santo, donde también se han rezado algunos responsos, asistiendo a estos actos, a pesar de la torrencial lluvia que caía, muchas personas amigas de la difunta.
Damos al amigo Sarabia, a los padres, hermanos y demás familia de la finada, nuestro más sentido pésame por pérdida tan sensible y a todos les deseamos la suficiente resignación para soportar la pena que hoy los aflige por tan terrible desgracia.
Reiteramos a nuestro querido amigo el testimonio de nuestro sentimiento y le dedicamos estas líneas como justo homenaje de nuestro dolor.
RAFAEL ROGEL.
Orihuela 15 Febrero 1901.

